Núm. 13. (CON SUPERIOR PERMISO.) Pág. 49

DIARIO BALEAR.

MARTES 13 DE JULIO DE 1830.

San Anacleto papa y mártir.

Cuarto menguante á las 3 horas y 47 minutos de la mañana en Aries.—*Vientos.*
Sale el sol á las 4 horas y 42 minutos y se pone á las 7 horas y 18 minutos.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

RUSIA.

Petersburgo 24 de mayo.

Es notorio que los kalmucos castigan á sus co-religionarios que se proponen abrazar la religion cristiana, despojándoles de cuanto poseen, hasta de sus vestidos mas necesarios.

En vista de esto, y á propuesta del ministro del Interior, ha aprobado S. M. una resolucion de la junta de ministros, en la cual se determina que á cada familia de kalmucos que haya abrazado la religion cristiana, y viniese á establecerse en los dominios del imperio, se le dé 30 desetinas de tierra (1) libres de todo derecho durante 10 años, y para proporcionarles mejor su establecimiento se dé á cada padre de familia 50 rublos, y 25 á cada soltero.

POLONIA.

Varsovia 31 de mayo.

El Emperador ha conferido al príncipe Real de Prusia las insignias de la orden del Aguila blanca de Polonia.

Ya se ha espuesto á la dieta la situacion del reino, participándola cuanto el gobierno ha hecho en los cinco años que han trascurrido desde que se celebró la última. Entre los proyectos de ley que se presentaron á esta asamblea los mas notables son estos: sobre erigir un monumento nacional á la memoria del Emperador Alejandro: sobre bosques: sobre vagamundos y mendigos: sobre causas civiles &c. Con motivo de hallarse indispuesto el conde Mostowski, ministro del Interior y de Policía, ha determinado el Emperador desempeñe interinamente este ministerio durante la dieta el príncipe Lubecki, ministro de Hacienda.

El 27 hubo un brillante baile en el palacio del gobierno, al cual asistieron el Emperador, la Emperatriz, el Príncipe Real de Prusia y las principales autoridades, los grandes duques Constantino y Miguel, y el príncipe Radziwill, gobernador del gran ducado prusiano de Posen. Abrió el baile el emperador Nicolas con una señora polaca.

Desde que el Emperador Nicolas visitó á Cronstadt reina la mayor actividad en todos los ramos del almirantazgo. En la rada hay nueve navíos de línea, cuatro fragatas é igual número de bergantines, cuyas tripulaciones se hallan completas. Esta escuadra se halla pronta para darse á la vela á la primera orden.

(*G. de M.*)

ESPAÑA.

Madrid 23 de junio.

D. Magin Gabarró, oficial cuarto de la administracion principal de correos de Lérida, ha puesto á la disposicion del Rey nuestro Señor varios documentos de intereses de vales Reales, importantes la suma de 23,895 rs. y 9 mrs. vn. S. M. se ha dignado admitirlos con aprecio; mandando que en su Real nombre se le dén las gracias, y se publique este acto de generosidad en la gaceta.

(*G. de M.*)

VARIEDADES.

Episodio de la guerra de los rusos contra los turcos.

Yo servia, dice el autor, en un regimiento de húsares del ejército ruso, en la última guerra de la Turquía y la Rusia. Me enviaron á Transilvania para hacer una remonta de caballos, y de vuelta á los acantonamientos pasé por una aldea donde vivia una gitana que hacia de vivandera: esta ganaba mucho dineto con los comestibles que vendia á los soldados y con decirles la buena ventura. Los que componian mi destacamento rodearon á la jitana impacientes porque les dijese la buena ventura, pues la campaña que se iba á abrir era un poderoso motivo para que ansiasen por saber de su futura suerte: riéndome yo de su credulidad, presenté sin embargo mi mano á la buena vieja. En cuanto la ecsaminó me dijo con el tono mas grave y circunspecto estas únicas palabras: *el 20 de agosto.* En va-

(1) *Medida agraria rusa equivalente á 148,835 pies cuadrados castellanos: 38 10 desetinas hacen 100 fanegas castellanas de sembradura.*

no le rogué que se esplicase con mas claridad; no quiso añadir una palabra á su frase misteriosa, y la volvió á repetir en un tono aun mucho mas enfático. Nadie dudará que esta fecha quedó fija en mi memoria de una manera tan sólida que no era fácil de borrarse.

Se abrió la campaña, y mi regimiento fué uno de los que tomaron mucha parte en los riesgos y las fatigas. Es de tener presente, que en esta campaña siguieron durante algun tiempo los turcos el sistema de no hacer prisioneros: habian prometido un ducado para cada cabeza que les llevasen á su campo, y con este motivo los genízaros y los spahis rivalizaban á porfía por ganar el ducado. Nuestros puestos avanzados eran con frecuencia víctimas de este cebo que presentaron á la feroz codicia de los turcos, pues apenas se pasaba noche que no viniesen sus soldados con fuerzas superiores *á buscar cabezas*. Estas espediciones eran dispuestas con tanto sigilo y celeridad que rara vez les salian mal; por cuya causa era muy comun encontrar por las mañanas las avanzadas compuestas de cuerpos sin cabeza. El general Ftitchakof, que era nuestro comandante, trató de evitar tan crueles desgracias, mandando que saliese todas las noches un grueso destacamento de caballería para proteger la línea de las avanzadas. Estos destacamentos consistian comunmente en ciento ó doscientos caballos; pero irritados los generales turcos de ver interrumpirse el comercio de sus soldados, enviaron para protegerlos destacamentos mas fuertes que los nuestros, resultando de ello que la cosecha de cabezas fuese mas copiosa. Llegó á ser tan peligroso salir por la noche de piquete, que los oficiales á quienes tocaba hacer este servicio dejaban hecho ordinariamente su testamento.

Las cosas se mantuvieron en este penoso estado hasta el mes de agosto, ocurriendo diferentes escaramuzas y combates parciales que no alteraban la posicion del ejército. Ocho dias antes del 20 de agosto, dia de mi triste presagio, fuí á buscar á la gitana de la buena ventura para comprarle algunas botellas de vino de Tokay, como solia hacerlo con frecuencia, pues lo tenia siempre muy bueno; y al pagarle las botellas me pidió con instancia que le dejase algun legado en el caso de tener la desgracia de que me matasen el dia que tenia indicado: añadió que si no se realizaba su pronóstico se obligaba ella por su parte á regalarme una canasta de botellas de Tokay. Yo reflecsioné que era muy probable, en la posicion que me hallaba, perecer de un momento á otro, pero no podia comprender la causa porque este riesgo debia sobrevenirme *el 20 de agosto*. En fin, este teson de la gitana, que ya no se me figuraba cosa de chanza, me indujo á solemnizar con ella un convenio, en presencia de otros oficiales, autorizándolo el mariscal de logis, en virtud del cual yo le cedia á la jitana en caso de morir dos de mis mejores caballos, y ella en el caso contrario una canasta de botellas de vino de la mejor calidad.

Llegó por último el tremendo 20 *de agosto*. Ningun motivo habia que me hiciese presumir que aquel dia corriese el menor riesgo, pues aunque mi regimiento estaba en turno para dar el piquete, habia por delante de mí dos oficiales. Al anochecer, cuando los húsares se disponian á partir, dió aviso el cirujano al coronel, que al capitan que debia mandar el piquete le hebia dado un ataque repentino que presentaba fatales síntomas: vino en su consecuencia el oficial que le seguia, y fué nombrado para remplazarlo. Marchó este oficial á tomar su caballo, y viniendo en él se espantó, á pesar de que era muy templado y dócil, y tirando al jinete se le rompió á este una pierna. Estas incidencias hicieron que me tocase la vez, y confieso que se turbó mi alma considerando que era *el* 20 *de agosto*. Marché sin embargo con ochenta húsares de mi regimiento y ciente y veinte de otro. Nuestro puesto se hallaba como á unos mil pasos de distancia del campamento, junto á una laguna llena de juncos y cañas, lo que nos impedia poder avanzar centinelas: la órden que se nos dió era de no bajar del caballo y mantenernos allí hora y media con el sable desembainado y la carabina en la mano.

Al cabo de un cuarto de hora oimos gritar cerca de nosotros: *allah, allah*, y al mismo tiempo sufrimos una descarga de mosquetería que nos echó por tierra mas de la mitad de los caballos: en un instante nos vimos envestidos por siete á ochocientos turcos, y se empeñó un combate muy sangriento. Como los enemigos eran en fuerza superiores y conocian bien el terreno, nos deshicieron completamente. En el desórden que nos hallábamos tiraba cada uno tajos y reveses hácia todas partes sin el menor concierto: yo recibí ocho heridas, no sé si de mano del enemigo ó de mis soldados: mi caballo fué herido mortalmente y cayó cogiéndome una pierna con el cuerpo, de modo que quedé en el suelo sin poderme mover. Esta cruel refriega solo se dejaba ver de cuando en cuando por el fuego de los pistoletazos, á cuyo resplandor podia yo conocer que mis soldados se defendian con el valor de la desesperacion; pero los turcos que iban borrachos de opio, hacian una carnicería tan horrible que en poco tiempo no quedó un solo ruso de pie. Los vencedores se apoderaron de los caballos útiles, desnudaron los soldados muertos y heridos, y en seguida pasaron á la operacion de cortar cabezas, colocándolas cuidadosamente en unos sacos que llevaban al intento. Esta situacion no era á la verdad muy lisongera: yo comprendia bien el turco y oia á los musulmanes escitarse unos á otros á concluir pronto la operacion, para poder marchar antes que acudiese socorro, el que no debia tardar por cuanto no podian dejarse de oir los pistoletazos en nuestro campamento. Los turcos no querian dejar olvidada una sola cabeza, á fin de cobrar á su vuelta los doscientos ducados prometidos. Esta circunstancia de los doscientos ducados y la prolijidad con que llevaban cuenta de las cabezas empaquetadas, probaba que iban muy bien enterados de la fuerza del destacamento. Mi situacion era cada instante mas crítica, y por eso hice

mis esfuerzos para sacar la pierna de debajo del caballo, á fin de ver si podia escurrirme hácia la laguna. Nunca hubiera conseguido desprenderme del caballo, si este no hubiese dado un vuelco por efecto del movimiento convulsivo que hizo al espirar. Aproveché esta feliz ocasion, y favorecido de la oscuridad que reinaba me fuí arrastrando en busca de las matocadas de cañas y juncos. Algunos de mis compañeros habian tanteado el mismo medio, pero habian sido muertos por aquellos verdugos en su tránsito, y esta idea me hizo la travesía mas penosa: al fin conseguí como por milagro ocultarme entre las cañas. Desde aquel parage pude oir que uno de los turcos decia; *un infiel se nos ha escapado*; que otros respondieron, *es imposible que haya pasado á las lagunas*. No volví á oir mas palabra, pues la sangre que derramaba me produjo un desmayo. Cuando volví en mi era ya muy entrada la mañana, lo que indicaba que habia estado muchas horas en el referido estado.

Me hallaba metido en el fango hasta las rodillas, y se me erizaron los cabellos al recordar los acontecimientos de la víspera. Mi imaginacion no podia desechar la idea funesta del 20 *de agosto* que predijo la gitana. Reconocí mis heridas y conté ocho, aunque ninguna de peligro, pues se reducian á cuchilladas que no pasaban de la carne, estando todas ellas en los brazos, la espalda y el pecho. Las noches eran muy frescas en aquel pais: yo llevaba una pelliza bastante gruesa, la que me aprovechó mucho en esta ocasion no solo para preservarme de la intemperie, sino tambien para resguardar las heridas. Oia los quejidos de los caballos moribundos; no asi los de mis compañeros; pues, gracias á los turcos, habian quedado todos sin cabeza. Por último me determiné á salir de mi escondite persuadido de que ya no corria riesgo, y esto no pude hacerlo sin mucho trabajo. Al reconocer el campo de batalla me contristó sobremanera la escena de desolacion que se presentaba á mi vista: ya iba atravesando por aquel teatro de carnicería, con la esperanza de escapar libre de la infeliz suerte que cupo á mis compañeros, cuando repentinamente me asalta y detiene por el brazo un turco de corpulenta talla, que al parecer habia venido á buscar si quedaba algo que robar. Figúrese cualquiera que tal seria mi afliccion al ver desvanecerse como un sueño las esperanzas que me estaban alimentando. Toma, le dije en lengua turca, mi reloj, mi bolsa y mis vestidos, pero por Dios te ruego que no me mates. A esta súplica, hecha con la mayor humildad, dijo el bárbaro sonriéndose: *todo lo que tú tienes es mio, pero necesito ademas tu cabeza*: diciendo esto deslió el cordon de mi gorra de húsar y comenzó á quitarme el corbatin. Yo me hallaba sin armas ni medio alguno de defensa, y al menor movimiento que hubiera hecho, el turco podria haberme atravesado el pecho con el sable que llevaba en la mano. Me reduje, pues, á darle muchos abrazos implorando su clemencia, pero sordo á mis súplicas continuó desembarazándome el cuello. *Ten compasion de mí*, le dije entónces; *mis amigos son ricos, hazme prisionero y obtendrás un rescate considerable*. Seria ese negocio muy dilatado, respondió friamente; éstate quieto para que pueda cortarte la cabeza sin hacerte penar: vamos, no seas niño; y sin hablar mas palabra se puso á sacar el alfiler de mi camisa. El bárbaro no se habia opuesto á que yo lo tuviese abrazado, probablemente porque confiaba en la superioridad de sus fuerzas. Mientras se ocupaba en sacar el alfiler del pecho, toqué con la mano una cosa dura que tenia como atravesada en la faja: era un martillo de hierro. En este acto volvió á repetirme *éstate quieto* espresion que me llenó de horror, pues era probablemente la última que iba á oir en mi vida; pero no me privó de reflecsion para sacar con mucho tiento el martillo. El turco no lo echó de ver, y ya me tenia asido el cabello con una mano y desembainado el sable en la otra, cuando desprendiéndome de él repentinamente, le sacudí con todas mis fuerzas un martillazo en la cara. Este ataque inesperado lo aturdió en disposicion de quedar bamboleándose; aproveché los instantes y le dí otro terrible golpe: entonces se le desprendió el sable de la mano y cayó de rodillas. Tomé el sable y le pasé con él muchas veces el pecho: en seguida eché á correr hácia nuestros puestos avanzados, cuyas armas veia relumbrar á lo léjos. Llegué con felicidad al campamento, y todos mis camaradas me tuvieron por un espectro. Muy pronto me atacó una fiebre inflamatoria, y habiéndome conducido al hospital, pasé en él seis semanas, al cabo de las cuales me encontré bueno y sano de la enfermedad y de las heridas.

Cuando volví á mi regimiento vino á visitarme la gitana hechicera, cumpliendo la obligacion de entregar la canasta de botellas de vino esquisito de Tokay. Pasados algunos dias supe que durante mi ausencia y enfermedad habia la gitana ganado muy buenas apuestas con el acierto de sus pronósticos, y confieso que estas noticias unidas á lo que acababa de sucederme me tenian atónito.

Al cabo de algun tiempo llegaron á nuestro campo dos desertores servios que habian estado empleados en el transporte de bagages de los turcos, de donde se escaparon. Estos desertores reconocieron la gitana por haberla visto ir algunas noches al campamento turco á dar cuenta á los gefes de los movimientos de nuestro ejército. Cuando ellos nos hicieron esta esplicacion quedamos sorprendidos, porque la buena de la muger nos habia servido en muchas ocasiones, dándonos avisos y practicando diligencias muy arriesgadas. Los desertores insistieron en lo que habian dicho, añadiendo que por ella sabian los turcos nuestras posiciones y cuanto ejecutábamos, y que muchas veces los escitaba ella á dar los ataques parciales que con frecuencia solian repetirse; en fin, que le tenian confiado un salvo conducto, en letra turca, con el que tenia paso libre por todas partes. Con estas noticias se tomaron disposiciones para apoderarse de la gitana, y habiéndolo hecho antes que ella pudiera caer en sospecha, fué registrada y hallado el documento turco, con lo que no quedó duda de que era espía y debia ser ahor-

cada como tal. La condenaron á muerte, y antes de dársela fuí á verla y le pregunté acerca del pronóstico que me habia hecho: me confesó que era espía doble de ambos ejércitos, y que engolosinada con las utilidades que sacaba por una y otra parte, habia tomado para aumentarlas el medio de decir la buena ventura, por saber de antemano muchas veces lo que podria ocurrir. Que en cuanto á mi asunto, habia tomado una época dilatada para tomarse tiempo de preparar su cumplimiento y acreditarse con este suceso notable: que cuando supo que entraba en turno mi regimiento estimuló á los turcos para que atacasen el piquete que se avanzaria el 20 de agosto, y que habiendo sabido que debian precederme en este servicio dos oficiales, vendió al uno de ellos vino envenenado, y en cuanto al otro buscó ocasion, luego que lo vió montado, para introducirle en las narices al caballo un pedazo de yesca encendida, con lo que se espantó echando al ginete al suelo. Fué en efecto ahorcada la gitana, y desde entonces comenzó á disminuir en nuestro campamento el comercio de las cabezas rusas.

PALMA 13 DE JULIO.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 12 PARA EL 13.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

De órden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino—Salvador Valencia.

AL PÚBLICO.

En la secretaría de la Subdelegacion principal de Policía ecsisten un cuchillo con mango de plata y un tenedor del mismo metal, que han sido encontrados en un monton de estiércol en las afueras de esta ciudad; las personas que hubiesen perdido alguna de dichas alhajas, se presentarán en la referida oficina dentro el término de tres dias, y acreditando ser sus legítimos dueños se les entregarán inmediatamente. Palma 13 de julio de 1830.—Por mandado de S. E. —Francisco Perez secretario.

Por disposicion del M. I. Sr. Intendente de ejército y de esta provincia, se rematarán el dia 22 de los corrientes á las 11 de su mañana en el patio de la casa habitacion de su señoría, los diezmos de granos y legumbres de la presente cosecha, pertenecientes á la encomienda vacante de la orden de San Juan de Jerusalem, al tenor del plan de condiciones que obra en poder del corredor Real Damian Mercant. Palma 12 de julio de 1830.—Juan María Rosselló y Gonzalez.

Todos los contribuyentes al arbitrio del alumbrado que quieran rectificar su cuenta, lo verificarán en el preciso término de diez dias contaderos desde mañana, presentándose en la secretaría del M. I. Ayuntamiento de esta capital; en la inteligencia de que pasado dicho término no serán atendidas por este año las reclamaciones que se hicieren. Palma 13 de julio de 1830.—Juan María Rosselló y Gonzalez secretario.

ESPEDICION DE ARGEL.

Por la goleta con bandera francesa la Garza, su capitan Antonio Cabrer, procedente de Argel, de donde salió el 10 del corriente, se sabe que habiendo recalado el 3 sobre dicho puerto, vió que la escuadra francesa batia la plaza, al tiempo que por la parte de tierra batia el ejército el castillo del Emperador; que el dia 4 á las 10 de la mañana los moros volaron dicho castillo; que el 5 al medio dia el Dey en persona salió á entregar las llaves de la ciudad al General en gefe frances, sin otra capitulacion que conservarles las vidas; que el 10, dia de su salida, estaban embarcando á los turcos á bordo de la escuadra; que hay varios buques de ella fondeados en el puerto, y tambien un bergantin de guerra español, y que todo ha quedado á disposicion de los vencedores.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 11 del corriente.

De Marsella el bergantin ruso S. Nicolas, su capitan Antonio Angeli, con harina y vino: no tomó entrada y siguió á su destino.

De id. el id. Penélope, su capitan Jorge Antoni, con idem: como el anterior.

Despachadas el 10.

Para Gibraltar el javeque S. José, su patron Gabriel Maura, con géneros.

Para Túnez el laud S. Francisco, su patron Gabriel Calafell, con id.

Para Valencia el id. Ntra. Sra. del Cármen, su patron D. Juan Terrasa, con id.

AVISOS.

Cualquiera que haya encontrado ó tenga en su poder un libro de la administracion de la herencia del Dr. D. Lorenzo Fiol y Estade, se servirá entregarle en esta librería, y se le entregará una competente gratificacion.

Una señora sola necesita una criada para servicio, que sea instruida en lo que pueda ocurrir en los menesteres domésticos.

Hay una casa para alquilar en el Banco del aceite, calle de *can Tamorer*, y de que darán razon bajo del balcon en la esquina.

En el aviso puesto en el diario del 10 del corriente por el Sr. Gefe de la Comision de liquidacion de atrasos de Real Hacienda, donde dice *de las creaciones de* 1825 y 1829, debe decir *en lámina de* 1815 y 1819.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.